



EDITORIAL

La Educación Superior se plantea permanentemente el reto de promover un conocimiento útil para resolver los problemas sociales y ambientales a través de la formación de individuos que sean capaces de transferir de manera eficaz todos los saberes y competencias logradas al dinámico mundo en que les toca desempeñarse. Nuestra gran misión consiste en que los estudiantes atraviesen las fronteras intelectuales, que pasen de un conocimiento declarativo a un conocimiento funcional, que puedan desarrollar procedimientos en su contexto laboral, que sepan solucionar conflictos a medida que sirven a su comunidad, que puedan diseñar, planificar y practicar con éxito sus habilidades (Biggs, 2006). El aprendizaje integral se plantea como una oportunidad para establecer vínculos entre dominios de conocimientos que se adquieren a lo largo de un proceso de enseñanza-aprendizaje con el fin de aplicarlos a la vida profesional.

En la medida en que nuestros estudiantes sean capaces de desarrollar un pensamiento complejo que identifique la relación entre saberes distintos u homogéneos, podrán con mayor flexibilidad y creatividad lograr sinergia entre las distintas competencias que han adquirido, tanto en la vida universitaria, como en sus experiencias no académicas, lo cual facilitará, a su vez, que puedan transferir lo aprendido a la vida laboral que enfrentarán. "Es razonable pensar que, cuanta más información tenga una persona sobre su propio funcionamiento cognitivo y sobre el camino que ha de seguir para aplicarlo en las diversas tareas, mayor será su capacidad para trasladar lo aprendido a nuevas situaciones" (Sanz de Acedo, 2010, p. 121). Muchos estudiantes consideran que su trayecto académico les ha servido muy poco para su desempeño profesional y cuestionan la calidad del aprendizaje universitario recibido. Los empleadores también manifiestan sus dudas y plantean que la universidad debe proveer a los futuros profesionales las competencias necesarias para desempeñarse como tales.

Aunque han sido muchos los esfuerzos a través del desarrollo curricular para integrar las diferentes competencias, todavía el grueso de los docentes no logra implementar estrategias o metodologías integradoras que promuevan un aprendizaje intencional, que fomenten la motivación intrínseca en los aprendices, y que faciliten la transferencia de lo aprendido a la vida diaria. Un profesorado mejor informado y capacitado es quien podrá promover el desarrollo de competencias integradoras que logren la transferencia adecuada, evitándose así carreras universitarias desvinculadas del contexto profesional. Sin que caigamos en una enseñanza utilitarista, tenemos el compromiso de enseñar competencias transferibles entre las disciplinas y para la vida. Dada esta genuina preocupación, dedicamos esta nueva edición a presentar experiencias de estrategias integradoras y artículos que tienen como centro el perfil del egresado y su desempeño en la vida laboral.

En **Ventanas abiertas a la pedagogía universitaria** les ofrecemos *La importancia de la emoción en el aprendizaje*:

Propuestas para mejorar la motivación de los estudiantes. El Dr. José Víctor Rodríguez Rodríguez, la Lic. Aránzazu Elizondo Moreno y el Ing. Ignacio Rodríguez Rodríguez sugieren una mejora de la práctica educativa a través de metodologías que asuman la formación integral de estudiantes con diversas realidades emocionales. También presentamos el artículo *Satisfacción del egresado respecto de su formación profesional*, llevado a cabo en la Universidad de Quintana Roo, México, por la Dra. Addy Rodríguez Betanzos y la Lic. Ashanti Pérez Medina. El objetivo de este estudio consiste en describir el grado de satisfacción de los egresados de distintas profesiones respecto de su formación profesional, los problemas que enfrentaron y los factores que influyeron en la obtención de un empleo.

En **Ecos desde las facultades** compartimos la experiencia llevada a cabo en la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM) con los estudiantes de término de distintas carreras con el fin de mejorar la escritura de sus tesis. La profesora Lucía del Carmen García Jorge a través de su artículo *El rol de los tutores en el proceso de escritura de los informes finales de grado* presenta los resultados de un proyecto piloto que tiene como fin mostrar la eficacia del acompañamiento a los procesos escriturales. Finalmente, el Dr. Víctor González, el Ing. Julio Ferreira y la Ing. Ana María Barranco nos presentan su artículo *Desarrollo de habilidades blandas y el uso del Sistema de Gestión del Aprendizaje en la elaboración de proyectos prácticos en una asignatura introductoria de Ingeniería Telemática*. Esta es una propuesta innovadora que promueve una metodología que posibilita el acercamiento de los estudiantes a la forma de trabajo del campo laboral en el que se desempeñarán. El uso de esta metodología permitió una mejora significativa en la escritura de reportes técnicos y en la habilidad para presentar sus proyectos.

En **Pasos y huellas** conoceremos de cerca a la profesora Ysa Bisonó. Esta gran maestra impactó durante años la vida de los estudiantes de grado a través de su labor orientadora ayudándolos a establecer un buen proyecto de vida. Sus sabios consejos, en no pocas ocasiones, sirvieron a los estudiantes para tomar un segundo aire y trazar nuevas rutas que los llevaron a la conclusión de su vida universitaria. Para finalizar, la Lic. Rosa Alejandra Liz nos presenta en **Notas bibliográficas** la reseña del libro *Cómo escribir y publicar una tesis doctoral* de Jaime Rivera-Camino. Esta reciente obra nos ofrece una guía de gran utilidad que aporta luz sobre el camino que deben recorrer los que se encuentran en el proceso de finalización de sus estudios graduados.

Los invitamos a leer, analizar y renovar su experticia docente a través de estos artículos con el fin de aumentar el gran compromiso con la educación de calidad que promueve egresados competentes para la vida.

Biggs, J. (2006). *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid: Narcea
Sanz de Acedo, M. (2010). *Competencias cognitivas en Educación Superior*. Madrid: Narcea